

Primer Encuentro entre Productores y Consumidores del Mercado de Economía Solidaria Bonpland

14 de mayo de 2011



Aprendizajes y reflexiones

El pasado sábado 14 de mayo en el Mercado de Economía Solidaria Bonpland, ubicado en Bonpland N° 1660 del barrio de Palermo en la Ciudad de Buenos Aires, vivimos el primer encuentro entre productores y consumidores dedicado a probar, reflexionar y experimentar una alternativa **responsable** de consumo.

El éxito de la convocatoria y las diversas actividades del día — que incluyeron visitas de productores de todo el país, cocina sostenible con Martiniano Molina, una mesa de diálogo, sorteos, mateadas, etc.— debe ser observado como parte del proceso de trabajo y del tiempo invertido.

Todo, al fin de cuentas, es algo más que el momento en que sucede, es casi sin lugar a dudas, el caldo de cultivo de sucesos — vivenciales, cognitivos, históricos— en el que confluyen muchas acciones que, como en un juego de encastre, van insertando piezas que —con paciencia y esfuerzo— dan forma a los desafíos.

Este evento es un punto de llegada de una construcción surgida del encuentro con el capital social, desde hace poco más de un año: del encuentro entre 11 organizaciones que trabajan de manera directa o indirecta con más de 2.000 familias de productores, fábricas recuperadas, cooperativas de trabajo, etc. en la gestión de un mercado de economía solidaria.

Mirando atrás, la situación era bastante diferente de la actual. Diez años de resistencia dejan huellas en las organizaciones, aprendizajes, fracasos, problemas de convivencia y articulación entre ellas —que confluyen desde espacios políticos, productivos y vivenciales diferentes.

Las organizaciones permisionarias se encontraban —al igual que muchas organizaciones del sector social— debatidas entre los vaivenes con el gobierno macrista; la fragilidad de los acuerdos externos e internos; las incompatibilidades para mantener los esfuerzos institucionales en detrimento de los objetivos colectivos, las debilidades productivas (logística, continuidad productiva, atomización de la oferta y la demanda, dificultades para sensibilizar y alcanzar nuevos consumidores, etc.); las flaquezas organizativas (gran despliegue y capacidad organizativa para resistir, dificultades para gestionar el cambio en las oportunidades político-institucional-coyunturales); la escasez de recursos para invertir, mejorar la propuesta y poner en marcha las ideas; las infraestructuras precarias y poco acondicionadas, etc. que, aún hoy, siguen siendo un marco de referencia y desafío para fortalecer la transformación.

Sin embargo, en contraste con esas problemáticas, de diversa y variada magnitud, está el enorme potencial: geográfico, social, económico, coyuntural y propositivo del mercado y también de sus organizaciones, que quedaron en evidencia durante el evento, y que constituyen el mayor capital de transformación futura.

Bajo estas condiciones iniciales, y por el interés y compromiso con la agricultura familiar, en especial el encuentro con consumidores —y con la clara visión del potencial que su rol político como acompañantes y validadores tiene para definir e impulsar modelos productivos sostenibles que garanticen una sociedad justa y equitativa— nos acercamos al mercado.

Nuestra propuesta era compartir una utopía: que el mercado sea un espacio en que la diversidad productiva de la Agricultura Familiar y de la Economía Solidaria se conjugaran en un modelo viable, sostenible y accesible para el consumo. Al mismo tiempo, creemos en el valor que tiene consolidar el mercado como punto de encuentro entre las realidades rural y urbana, como principio para la generación de nuevas dinámicas y relaciones entre productores y consumidores.

Con este horizonte trabajamos, primero en la gestión de un puesto de comercialización que surge de un acuerdo entre la Fundación ICEI MERCOSUR y tres organizaciones permisionarias: Río Paraná, FECOAGRO y Puerto Rico. Ese puesto adoptó la denominación de CECOPAF (Centro de Comercialización de Productos de la Agricultura Familiar) y también vincula a otras dos organizaciones permisionarias SONCKO Argentino y Red del Campo.

Contemporáneamente, comenzamos un trabajo de acercamiento y articulación con otras organizaciones permisionarias: La Alameda, CEDEPO, APF Florencio Varela, Cooperativa La Asamblearia e ICECOR para conformar un grupo de trabajo participativo que: por un lado, asumiera una tarea común para fortalecer el mercado; y por el otro, brindase institucionalidad interna para encarar de manera participativa la gestión y los desafíos del mercado.

El trabajo compartido supone siempre un camino en el que cada paso es sumamente valioso. La realización del encuentro entre productores y consumidores, y la recientemente conformación de la cooperadora cuyo objeto es ocuparse de los aspectos relacionados al funcionamiento colectivo del mercado y de la vinculación con el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires son algunos de los pasos que ya hemos dado.

La tarea nos llevó a abordar una serie de actividades que abarcaron desde la adquisición de mobiliario para mejorar la presentación de los productos a la promoción de una identidad colectiva que permitiese al mercado presentar una visión compartida del espacio, la elaboración de una estrategia de comunicación participativa, la diversificación de productos y el mejoramiento general de las instalaciones.

Todas las acciones mencionadas, fueron en realidad, un incentivo para recrear una visión compartida, para recuperar la confianza y renovar las energías para promover el cambio, para fortalecer el ejercicio de una ciudadanía plena, consciente. Resulta de gran complejidad, pero de necesidad, carácter continuo y alto valor consolidar espacios de confianza, proyección y planificación participativa entre diversos actores que permitan arribar a consensos y crear desafíos colectivos que integren a los productores con los consumidores.

En la construcción junto a los permisionarios, nos valimos de encuentros con dinámicas participativas que pusieron de manifiesto los principales acuerdos y coincidencias que existían entre las organizaciones en relación al mercado y los valores que guían la labor que día a día llevan delante.

Este trabajo, arrojó un doble resultado: por un lado permitió a los actores identificar y centrar la construcción en las similitudes en detrimento de las diferencias y a la vez crear una línea base para el debate y la significación de la utopía que comparten.

La tarea no ha sido sencilla, ni perfecta, al contrario ha sido ardua, escabrosa y compleja como en todo proceso social, pero su resultado es gratificante y ofrece nuevos desafíos y oportunidades.

Los desafíos para lograr una gestión solidaria y afianzar el diálogo y el intercambio como formas de construcción estarán a la orden del día siempre, pero el hecho de haber promovido la consolidación de una identidad compartida no sólo refleja un primer paso firme hacia esta dirección, sino también la visualización de que es posible articular, compartir, generar y respetar acuerdos y sobre todo construir junto con otros.

Nuestro trabajo no ha terminado, pero la satisfacción de observar el camino recorrido es grande. Ahora es tiempo de mantener y profundizar las apuestas para involucrar a los consumidores y abrir el juego para generar vínculos y relaciones que se dirijan a transformar las pautas de producción y consumo, que trabajen sobre la mutua implicancia.

Será en este encuentro, y en la capacidad de formular dinámicas de intercambio, diálogo y consenso entre intereses diversos y conocimientos dispares donde recaerán gran parte de los esfuerzos futuros.